

ambas, otras no menos vivas, y vehementes de entrar en Religion, y que a via de fer en alguna, de las que profosan mas estrechas en la clausura, y instituto, y por esto pulso primero la mira, como quien era tan devota a N. Seraphico P. S. Francisco, en la rigida observancia de las Señoras Capuchinas, y como pulso la mira, puso tambien las diligencias, la vigilante Virgen, tan activas, que muy en breve lo tubo conseguido, y ya aprestado el avio, para pasar a Mexico a recibir el habito, se interpuso el nublado de instantes ruegos de su tia la M. Leonor Religiosa muy exemplar, y de otras parientas suyas Religiosas, que le persuadian tomar el habito en su Convento, pero ya que pudieron desviarla, de aquel primer intento, no pudieron recabar de la esforzada nazarena, que abraçase instituto, que no fuese estrecho, y así volviendo Leonor los ojos, al glorioso Carmelo, se fueron con ellos todas sus atenciones, sus ansias, sus deseos, viendo en la Descalzes de Santa Theresa la rigurosa clausura, la abstinencia portentosa, la mortificación continua, la abstracion total, y el trato familiar con el Esposo, que era todo lo que ansiaba su espíritu.

Así por varios modos la rodeo el Señor, desvaratandole con sus inspiraciones los primeros intentos de hermitaña, y removiendo luego los otros pareceres, que podian prohibirle la entrada en Descalzes del Carmen, porque para aqui tenia Dios destinado aquel valiente espíritu para tanta utilidad, y provecho como después se vido, y se reconocera, en el progreso de esta historia en los dos exemplarissimos Conventos de la Puebla de donde es hijo, y del de Guadalupe, a donde fue por fundadora: a este fin la auxilió Dios tan eficazmente, que deponiendo dudas, y la vanidad de pareceres; tomó con animoso esfuerzo la resolución de ser Carmelita Descalza, en el exemplarissimo Convento de S. Joseph de la Puebla.

PRETENDE EL HABITO EN EL CON-

vento de Santa Theresa de la Puebla.

PUSO luego en planta su pretencion en la Descalzes de las Señoras Carmelitas del Santo Convento de S. Joseph de la Puebla; pero como prueba el Señor la virtud con los trabajos, como lo hizo con el Santo Tobias; permitióle a su querida Leonor, vna contrariedad bien amarga, en que tendria parte el comun enemigo, rezelando de el valor de su espíritu (que era conforme a su nombre, de generoso Leon) la mucha guerra, que le avia de presentar, así con sus virtudes, como con las que avia de plantar, en tantas hijas, que como Maestra, informò en el camino espiritual: fue el caso, que vn Caballero de los principales de la Ciudad, informò a la M. Priora, y Religiosas, que no era Leonor para aquel Convento, que teniendose,

por

por el oraculo de la Ciudad, era atendido con muchos ojos, y que la pretendiente, aunque era de buenas obligaciones, era de corta capacidad, simple, y fatua: Notable apodo! que pudiese a esta virgen entre las fatuas, para cerrarle la puerta a los desposorios con el Soberano Jesus, y pareciale gran zelo del lustre de aquel Convento de Virgines prudentes; pero desbaratò el Señor esta imaginacion diabolica, con el parecer de vn Religioso de buena fama de virtud, de la Sagrada Compañia de Jesus, y no de los que profosan letras, sino de aquellos, que en otras Religiones llaman Legos, y en la Compañia Coadjutores; porque de tales personas, se vale Dios en semejantes lances, para que se conosca, que en ellas anda oculta su mano poderosa. Este movido de Dios sin duda, escribió a la Madre Priora, y a su Santa Comunidad, sin conoser a la pretendiente, que todo el informe, que se avia hecho contra ella, era siniestro, y todo lo contrario hallarian con el tiempo en aquella alma escogida de Dios para aquel Convento, fue así, que el tiempo mismo descubrió, y verificò en ella el Señor lo que tiene dicho por Job, (*Lampas contempta apud cogitationes divinum. Job 12.*) que la simplicidad de los hijos de Dios, seria irricion de aquellos, que tenidos por discretos, eran necios verdaderos, y la lampara de la alma justa ardiente, a los ojos de Dios, seria despreciada de el engañado mundo, y mas a la atencion del poderoso, que mirando con antojos empañados de sus voluntariosas pasiones, juzgan todo lo que miran empañado, y esto fue lo que sucedió a el Caballero informante con Doña Leonor de Palacios: que no viendo en ella aquellas carabanas politicas, etiquetas urbanas, que vñsa el mundo, y aprehenden, con todo esmero los estadistas; le marcò por simple, y no sabia, que era la simpleza del espíritu de Dios Nro. Sr. y la quiso, apartar como necia Virgen del consorcio de las prudentes, despreciando su lampara, porque no penetrava sus ardores, estando preparada, por el mismo Esposo Santo para su tiempo: *parata ad tempus statum*: teniendola por idonea el cielo, para que enderesase sus pasos a la cumbre heroyca del Carmelo, que es version de Uarabla: *Idonea gressibus dirigendis.*

Entrò con este dicho de el Jesuita, toda la luz en el Convento de Santa Theresa, para admitir gustosas, a la que poco antes, bien amargas dudaban resevir, desterrando las tinieblas de que la revistiò la impostura del Caballero; contra quien giraron despues, los empleos en que la puso la obediencia, de Maestra de Novicias, tantos años, y tantos de Prelada en el nuevo Convento de Guadalupe, en donde aun en los rigores de la fundacion se aplaudieron siempre sus prudentes dictámenes, y se estamparon en los corazones de sus hijas, a la posteridad de su observancia, y es que el Caballero, atendia muy por encima las propiedades de la recatada Virgen: pareciendole cortedad de entendimiento, lo que era humildad profunda, conque el-

condia, las luzes de su capacidad, á el mundo, descubriendose solo asia el cielo, en ardores de su espíritu.

Mudado ya el dictamen de la M. Priora, y Religiosas, pasaron á votarla para la recepcion del habito, y ya con los votos á su favor, y conseguidas las licencias de los Prelados, pasada la nube de la calumnia, y manifiesta la luz de la verdad, entró con ella en el corazon de la pretendiente, el grande jubilo de verse admitida, y ya proxima la dicha tan deseada, de contarse en el numero de las Virgines prudentes hijas de Theresa; se interpuso, empero aunque no tan grueso, otro nublado, conque quiso el Señor probar á su Sierva, con el fuego de la tribulacion, que vna, y otra doblada nube despedian á su amoroso pecho.

Acaesio pues (estando ya recibida) la asignacion en aquel mismo lugar, veinte y vno, de la Señora Doña Antonia de Rivadeneyra, y Castilla, que despues se nombro en la Religion, la M. Antonia del Espiritu Santo, antepusose la asignacion de esta Señora en el lugar que ávia vaco; en atencion á el grande exemplo, que de su entrada en Religion tan estrecha se daba á todo el Pueblo christiano viendo pisar el mundo, y sus vanidades, por vna muger acomodada en caudal, atendida por su nobleza, discrecion, y prendas: con este acaecimiento derubo el passo Doña Leonor, suspidió las ancianas, y recoxió á su corazon las penas, que le causaba la dilacion de su deseo; las mismas Religiosas le mitigaban el sentimiento, con asegurarla la entrada, del primer lugar, que vacase: en esta fason dispuso el Señor cojerse á vna de sus Esposas, para el cielo, y poner en su lugar á su querida Leonor; por que falleciendo vna Religiosa, entró luego esta Sierva, en aquel lugar, aun antes, que lograse el suyo la M. Antonia, que para componer su caudal, y casa, hubo menester tiempo.

SV ENTRADA EN LA RELIGION.

ENTRO pues Doña Leonor de Palacios en la Religion de la Descalzes de Santa Theresa, en su Convento de la Puebla de los Angeles, y recibió el habito el dia diez y siete de Septiembre del año de mil seiscientos, y setenta y tres, en que contaba de su edad, veinte y dos; recibió el habito de mano del Sr. Dr. D. Joseph de Goitia, Canonigo de la Santa Iglesia de la Puebla, y Vicario de los Conventos de Religiosas de la filiacion del Ordinario de la misma Ciudad; la apadrinaron para la recepcion del habito, D. Juan Davila Galindo, del Orden de Santiago, Theforero de la Cruzada, en este Obispado, y su Esposa la Sra. Doña Josepha de Garate, y Vargas, ambos de illustre descendencia, y parientes de la Ahijada, respectos todos, que movieron á lo mas granado de la Ciudad, á la asistencia de esta funci-

on; se celebró con gran solemnidad, y concurso, añadiendose á las alegrías del cielo, los jubilos del Pueblo christiano: que atendia con edificacion, acto tan tierno, como es desnudarse de las galas profanas, y commutarlas por el tosco sayal de la Descalzes del Carmen.

Todo el jubilo de la noble parentela, y de todo aquel concurso, no equivalia, á el que tenia en su pecho la Sierva de Dios, viendo ya cumplidos sus ardientes deseos, y ya rebestida de la librea tosca, pero lo mas apreciable del cielo, en el habito del Carmen: quien solo alternaba los consuelos con las lagrimas, los jubilos con la tristesa; era Doña Antonia su Madre porque entre sus hijos no se que privilegio tubo para su amor, Leonor, y sintió amargamente desviarla de su lado por ser tan de su confianza, que aun fiaba de su tierno pecho, los secretos, que abrigaban el suyo, y muchas vezes en lances apretados, le pedia consejo, porque descubrió con el tiempo, gran madurez en su juyzio, y este dictamen lo aprobó el mismo tiempo, y fue la razon, por donde le obligo la obediencia, á manter el gobierno tantos años de Maestra, y de Priora; officio en que murio.

Ya como nueva Amalona de la milicia celestial, Leonor, dobló la parada en las armas de todas las virtudes, que siendo de la milicia del cielo, avian de ser de luzes, y fue así, porque en todas resplandeció entonces, y despues con exemplo, aun de aquellas almas escogidas de sus hermanas las Religiosas, poco tubo que hazer en rendir la obediencia á su Maestra, quien se avia enfayado desde el uso de la razon, en esta virtud con el rendimiento debido á sus Padres, y así como en esta dio claro indicio de tener bien arraigadas, la labradora del cielo, la humildad, pureza, paciencia, y las demas virtudes, como flores que adornaban su juventud, para los copiosos frutos que dió despues á la Religion, y á el mundo: llegó ya con la corona de estas á resevir la de mano del Esposo, en la Profesion, que fue el dia diez y siete de Septiembre de mil seiscientos y setenta y quatro, dióse el velo el mismo Sr. Vicario, y Canonigo D. Joseph de Goitia, que le dió el habito, y executandose este acto con solemne pompa, dió el lleno á toda la funcion el Sermón del R. P. Matheo de la Cruz, Professo de la compania de Jesus, talento tan singular, que por las vezes, que subia al Pulpito, que eran muy frequente, se numeraban sus aciertos, para honra de su Sagrada Religion, y de la Ciudad de la Puebla, que le mereció por hijo, la aceptacion de toda aquella venerable Comunidad, la explicó con haberle dado para la profesion todos los votos, sin saltarle alguno, y la estimacion, que hizo de la M. Leonor la expresó en los officios, que pulso á su cuidado la obediencia, en que supo desempeñar su obligacion.